



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Con la celebración de Pentecostés el pasado fin de semana, pusimos punto final a la celebración de la Resurrección y empezamos el tiempo al que la Iglesia se refiere como “Tiempo Ordinario.” Irónicamente, estamos viviendo una época que no es nada "ordinaria." Sin embargo, estamos experimentando una "apertura," que surge del capullo tejido por los científicos y políticos que intentaron proteger a la nación de amenaza del coronavirus. La llegada de las vacunas nos ha liberado del aislamiento para vivir juntos de nuevo. Y gozamos por la vida que no hemos tenido en más de un año.

Yo encuentro este cambio un paralelo a Pentecostés. Los discípulos, por temor al dolor y la posible muerte que pudieran recibir a quienes se oponían a Jesús, se apiñaron en el Cenáculo. Se les robaron la vida ordinaria por la Pasión y Muerte de Jesús. Experimentaron la alegría abrumadora de ver a Jesús vivo, pero aún tenían miedo de salir en público. Con la venida del Espíritu Santo, todo eso cambió. De repente, encontraron el valor para abrir la puerta de esa cuarto, caminar hacia la multitud de gente que los esperaban y hablar sobre su fe en el Señor recién resucitado.

Mirando a través de los anteojos de la fe, ¿podemos ver al Espíritu animándonos a abrir las puertas de nuestra parroquia y hablar de nuestra fe en el Señor resucitado en nuestra vida? Esto es exactamente de lo que se trata *Renovar Mi Iglesia*. Ya aislados por más de un año, nos empezamos a reunir, anhelando la sensación de estar en la iglesia nuevamente. Pero debemos recordar que hemos comenzado un cambio. Supongo que se nos olvida de lo que fuimos llamados a hacer, es decir, ir a hacer discípulos. Necesitamos volver al labor abrazando nuestro llamado, profundizando nuestra relación con Cristo y llamando a otros a descubrir esa relación en sus propias vidas.

Sé que para nosotros, los católicos, hablar de nuestra fe es, en el mejor de los casos, incómodo y, en el peor, francamente aterrador. Tememos sonar como un tele-evangelista o uno que es super piadoso. Se nos ha dicho durante tanto tiempo que nuestra fe es un asunto privado del que es mejor hablar sólo con nuestro confesor que ni siquiera tenemos el vocabulario para expresar nuestra relación con Dios. Y, si somos honestos, no queremos sonar como protestantes evangélicos. En pocas palabras: nuestra relación con Dios puede que no sea tan buena o no estamos seguros de tener alguna. Es por eso que primero necesitamos que el Espíritu nos ayude a convertirnos en “discípulos.” Necesitamos escuchar que no estamos solos en estos sentimientos y que tener estas preocupaciones está bien. Necesitamos un empujón para ir más allá de nuestros miedos.

El don de la fe que se nos dio en el bautismo no fue un regalo personal para nosotros para guardarlo cuidadosamente en un estante en el armario de nuestra vida privada. La Confirmación fue el llamado a compartir nuestra fe con el mundo entero. Este es un cambio importante con respecto a lo que estamos acostumbrados a hacer y, cómo todo cambia, es incómodo o incluso

aterrador. Entre más mayores que somos, más no queremos cambiar. Sin embargo, la fe y la iglesia no son *nuestras*; son el regalo de Cristo que nos dio a través del Espíritu Santo para que todo el mundo pueda conocer el amor que Dios tiene por la raza humana.

En este momento, nuestra llamada a cambiar está siendo encarnada por el cambio de párrocos. Mi tiempo con ustedes está llegando a su fin con rapidez y el nuevo párroco, el Padre Brian Kean, espera con las alas abiertas para asumir el liderazgo de esta parroquia. Las cosas serán diferentes en poco tiempo. Pero este es un recordatorio de que el Espíritu está con esta parroquia, guiándolos hacia lo que Jesús quiere que sean, *y el Espíritu no los abandonará*. Por más de un mes hemos rezado para que el Espíritu envíe al hombre que esta parroquia necesita. Recientemente, hemos continuado orando para que el Espíritu fortalezca y guíe al P. Brian mientras asume el papel de guiar a la buena gente de esta parroquia hacia donde el Espíritu quiere que estemos.

Mientras que el “tiempo ordinario” parece algo menos que emocionante, nos recuerda que este es *nuestro tiempo*, el tiempo para salir del edificio y proclamar al mundo expectante el compromiso firme que Dios el Padre tiene con la raza humana a través de Jesucristo y su resurrección... y si es necesario, usar palabras.

Probablemente no podemos hacer todo esto por nuestra cuenta. Somos pecadores después de todo, pero Pentecostés nos dice que no estamos solos en esta construcción de una nueva iglesia. La Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, caminará con nosotros paso a paso. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, trabajará con nosotros para construir esta nueva iglesia. No será fácil y ciertamente no se hará de la noche a la mañana, pero el amor de Dios nos ayudará a superarlo. Recuerde, Dios no nos ama porque somos buenos, Dios nos ama porque *Dios* es bueno. Y ese amor puede lograr hacer cualquier cosa.

P. Dionisio